



Europa entre la Espada y la Pared: las Amenazas del Jihadismo y la Islamofobia

Lucas Pavez Rosales¹

A quince años del atentado a las Torres Gemelas el 11 de Septiembre de 2001, que significó el inicio de la Guerra contra el Terrorismo, el centro del sistema-mundo se vuelve a convulsionar por un duro ataque del jihadismo. Esta vez, el objetivo fue Francia, específicamente, la revista *Charlie Hebdo*. Lo que vuelve a poner en primera fila, el tema de la amenaza terrorista en el mundo. Y los líderes internacionales, secundados por una masa crítica desde las redes sociales, bajo la consigna “Yo Soy Charlie”, consideran que este lamentable hecho, debe ser el último y que es el momento de derrotar a estos radicales. Pero estos hechos, además de un “nunca más”, debiesen dar pie a necesarias reflexiones en Europa, sobre la amenaza jihadista y la islamofobia.

Nadie debiese justificar el asesinato de quienes trabajaban en la revista afectada por los ataques, aun cuando desde aquella revista emanasen constantemente burlas ofensivas hacia el mundo musulmán (y otros credostambién). Pero estos atentados debiesen hacerse la piedra fundante de una relación de nuevo tipo hacia los musulmanes en Europa. La opinión mayoritaria defiende la línea editorial de *Charlie Hebdo*, en honor a la libertad de expresión, sin detenerse a reflexionar respecto de cómo pueden medios de esta índole, crear, fomentar y/o reproducir estereotipos negativos sobre los musulmanes, con la consecuente promoción de la violenciaetno-religiosa que ello implica, y cómo puede socavar las propias bases de aquella libertad que tanto se dice defender. En dicho eje, la prohibición de utilizar el *hiyab* a niñas musulmanas en escuelas francesas en honor a la laicidad, puede terminar siendo justo lo contrario: un atentado a la libertad de credo. En relación a ello, la discursiva de una derecha europea antiinmigración, con su representante francesa, Marine Le Pen, o el surgimiento del grupo neo-nazi, *Pegida*, en Alemania, y las marchas que están produciéndose en Dresde contra la “islamización” de Europa, son una consecuencia de la falta de políticas de integración multil cultural efectiva, y de una política comunicacional, tanto estatal como de medios privados, que desinforma sobre el Islam, que contribuye a construir prejuicios y estigmas sobre ella. En esta línea, el violento asesinato del joven inmigrante eritreo y musulmán, Khaled Idris Bahray de 20 años, en Dresde, a manos del grupo *Pegida* (investigación en

¹ Lucas Pavez Rosales. Maestrando en Relaciones Internacionales, UNLP. Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Licenciado en Historia mención Ciencias Políticas.





curso), abre las puertas a la visibilización de esta otra gran amenaza en Europa, más allá del jihadismo: la islamofobia.

En un continente saturado de inmigrantes, donde se estima la población musulmana fluctúa entre el 5% y 7%, el multiculturalismo debiese ser un tema a tener en consideración. La enorme marginalización y discriminación cotidiana, y la falta de oportunidades para las nuevas generaciones musulmanas, hijos de inmigrantes africanos o árabes, son caldo de cultivo para que la rabia social, lamentablemente, se esté encausando erróneamente, a que estos jóvenes vean en el jihadismo una forma válida de canalizar su violencia –de allí el considerable número de europeos en las filas del Estado Islámico, por ejemplo. Pero toda relación es dialógica, la relación marginación-jihadismo no es causa-efecto; así como hay jóvenes que ven en el jihadismo una alternativa positiva, otros cientos de miles de jóvenes jamás lo han pensado, aun bajo las mismas circunstancias –aunque también hay que considerar otros peligrosos fenómenos, como organizaciones criminales, de trata de personas, o narcotraficantes, que se esconden en las periferias de las grandes metrópolis como París, y que otros jóvenes también los toman como opción frente a la falta de oportunidades para la integración. En tal contexto, es imprescindible que consideren las autoridades, que si quieren derrotar la amenaza jihadista, lo hagan con soluciones sostenibles. El ataque militar, sea en Medio Oriente o en Europa misma, no es una solución permanente, pues no elimina las causas que despiertan estos sentimientos violentos en la gente. Es la solución política planificada la que puede traer beneficios en el largo plazo para la pacífica convivencia.

En otra área, estos lamentables ataques en Francia, deben dar cuenta para un esfuerzo real de la comunidad internacional para derrotar el jihadismo, ya que indirectamente son responsables –evitando caer en teorías conspirativas, como la de atentados de bandera falsa-, pues han sido las intervenciones de la OTAN, las que en más de una década –referenciando desde la Guerra contra el Terrorismo emprendida por Bush-, en vez de estabilizar y democratizar regiones como Medio Oriente, las han desestabilizado, haciéndolas caer en crisis, al nivel de hacer de Irak un Estado fallido, hoy a merced del terrorismo. Y esto, hoy se ve, trae consigo vulnerabilidad para Europa.

Pero que sea este ataque el que gatille la acción decidida, es reflejo de un manifiesto etnocentrismo de parte de la civilización occidental. Esta semana, “Todos Son Charlie”, sin embargo, ni las autoridades mundiales, ni los medios masivos de información, se conmocionan tanto, cuando Al-Qaeda hace atentados terroristas en el Maghreb, en Yemen, en la India y Medio Oriente, y mañana difícilmente “Todos sean Khaled”, la última víctima de la islamofobia europea. De hecho, la opinión internacional, con la muerte de Usama Bin Ladin, hasta hace una semana, parecía haberse olvidado que Al-Qaeda existía, aunque paradójicamente, hoy en día tiene más filiales de las que tuvo con el líder saudí vivo. Y, mientras no es masivo el detenerse a lamentar las trágicas muertes de sirios e iraquíes, chiíes y sunitas, a manos del Estado Islámico, el mundo se paraliza cuando el mismo grupo terrorista-militarista, decapitan periodistas europeos (acción absolutamente brutal, e injustificada totalmente). Todo esto indica que hay que terminar el etnocentrismo, el doble rasero internacional, el dejar de valorar más una vida europea, que otra musulmana, árabe o africana. Sin mencionar siquiera cómo se invisibilizan



absolutamente, las condiciones en que el África subsahariana muere de hambre, mientras las transnacionales le saquean sus recursos naturales y avalan genocidas regímenes dictatoriales.

En conclusión, Europa debe preocuparse fuertemente de erradicar no una, sino dos amenazas que le acechan: el jihadismo y la islamofobia. Ambas igual de peligrosas, ambas igual de violentas, e incluso, ambas ligadas indirectamente, ya que son las barreras etno-religiosas, una de las piedras angulares de la configuración de los prejuicios, la discriminación y los resentimientos, que dan paso, en determinadas ocasiones, a un clima de violencia social. Pero hoy no se está produciendo “choque de civilizaciones”, es un choque de tendencias extremistas que intentan autoerigirse como representantes de toda una cultura, y que están errando en la táctica y la estrategia emprendida para sus objetivos. La violencia religiosa a escala terrorista, difícilmente algún día pueda, o derrotar al imperialismo de Occidente (la visión de los jihadistas), y en la otra vereda, la violencia racista, difícilmente algún día pueda traer consigo la paz y estabilidad de una nación. Esta situación se visibiliza hoy, porque la crisis económica europea está produciendo un cuestionamiento de las bases del Estado de bienestar europeo y su gasto público, potenciando la fragmentación y radicalización social. En esta encrucijada se encuentra Europa, entre la espada jihadista y la pared islamofóbica, pero aun a tiempo para emprender una acción decidida para trabajar en la construcción de la paz en condiciones de armonía multicultural. El primer paso para esto, la protección y valoración de toda vida como un tesoro, sin discriminación de raza, confesión o procedencia. Si se trabaja conjuntamente para salvar toda vida que esté en riesgo por la violencia extremista, en el lugar que sea, se estará avanzando a pasos agigantados y con un horizonte de largo plazo.

